

Julia de Burgos y la tradición de la poesía erótica femenina en Puerto Rico
de Nannette Rivera Portalatín. San Juan: Callejón, 2015.

IVETTE LÓPEZ JIMÉNEZ, Ph. D.
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Bayamón

Presentar el libro *Julia de Burgos y la tradición de la poesía erótica femenina en Puerto Rico* tiene para mí un significado especial, pues fui lectora de la tesis de Nannete sobre el tema que sirve de punto de partida para el libro, tesis que obtuvo en el 2009 el premio Inés María Mendoza que otorga la Fundación Luis Muñoz Marín a la mejor tesis doctoral de la Facultad de Humanidades. Nos reunimos en varias ocasiones para dialogar sobre su investigación, por lo que me percaté de su dedicación, de su afán por leer todo lo recomendado cuanto antes, de su capacidad investigativa, de su entusiasmo por el tema.

A través de su libro Nannette Portalatín va siguiendo con sumo cuidado un hilo conductor: el erotismo en tres poetas. “La obra de Julia de Burgos, Vanessa Droz y Olga Nolla es un ejemplo de poesía cuyo sujeto lírico femenino expresa no solamente un sentimiento amoroso... sino que poetiza la experiencia erótica”, expone en lo que creo es la tesis central de su libro. En el capítulo introductorio observa además lo que une la poesía de estas escritoras a pesar de la distancia generacional, sobre todo la de Julia de Burgos respecto a las otras dos: el reclamo de igualdad en la vivencia erótica, el tono enérgico y a la vez sensual. Es este un tema también importante en su trabajo. En ese capítulo inicial va exponiendo los haberes de su alforja, que son muchos. El marco teórico incluye textos clásicos sobre el erotismo como Georges Bataille y Sigmund Freud; los análisis de textos poéticos de Yury Lotman; los del lenguaje de las escritoras, así como el nuevo sujeto social que emerge en las primeras décadas del siglo XX, para lo que recurre a Elaine Showalter, Audre Lorde y Alicia Ostriker, Anais Nin, Delfina Muschietti. Este marco teórico se integra en el texto, no

es un pastiche La bibliografía sobre las autoras individuales también es muy rica, muy completa.

Como si esto fuera poco la autora traza un vistazo a los siglos XVIII y XIX, a fin de mostrar cómo las mujeres puertorriqueñas del siglo XX fueron penetrando los espacios de poder. Para ello hace un recuento de las ideas, entonces revolucionarias, sobre los derechos que exigieron las mujeres para caminar hacia la igualdad hacia finales del siglo XVIII. La Ilustración y la Revolución Francesa fueron procesos históricos que impulsaron las ideas feministas, expone Portalatín. Emergen aquí los nombres de Mary Wollstonecraft. Inés Joyes y Blake, Flora Tristán y Emilia Pardo Bazán, mujeres revolucionarias a quienes les dedica un espacio para exponer sus aportaciones en ese proceso de abrir camino hacia la igualdad. Antes de pasar al ámbito de Puerto Rico hace una breve parada para referirse al feminismo organizado norteamericano, centrado fundamentalmente en el derecho al voto y, en Europa, a la organización de las obreras y asalariadas y a la figura de Clara Zetkin.

Al anclarse en Puerto Rico hace referencia a los hombres que fueron defensores del derecho a la educación para la mujer (Hostos, Tapia, Brau, entre ellos) y al movimiento sufragista que se inserta en ese contexto histórico, sus líderes: Trinidad Padilla, Ana Roqué, así como las que participaron en debates públicos alentando el derecho de la mujer al conocimiento: Lola Rodríguez de Tió, Carmela Eulate, entre ellas. Portalatín expone también otra lucha que se da a la par: las trabajadoras que organizaron sindicatos de tabaqueras y lavanderas y las que, dentro de la Federación Libre de Trabajadores, organizaron el sector femenino. En ese marco le dedica varias páginas a la líder obrera y escritora Luisa Capetillo. Luego observa el desarrollo del feminismo en la década del setenta en busca de la equidad en áreas de carácter económico y social: las organizaciones y revistas, que dieron espacio a escritoras de la época. Vanessa Droz y Olga Nolla, por ejemplo, colaboraron en la revista *Palabra de mujer*. La revista *Tacón de la chancleta* abordó la figura de Julia de Burgos en su segundo número. No olvidemos que las Naciones Unidas declaró el 1975 Año Internacional de la Mujer, lo que fomentó muchas iniciativas y proyectos en la larga ruta hacia la igualdad.

Por vías del movimiento feminista retorna Nannette Portalatín a su tema central, el literario, para indagar en las primeras escritoras

puertorriqueñas conocidas, en el siglo XIX, y observar el tema erótico, que apunta de forma sutil en María Bibiana Benítez y en Alejandrina Benítez. No era común que una mujer representara la intimidad en su obra. Otro elemento importante que señala ya en estas poetisas es el uso del yo como sujeto femenino que expresa su deseo por el otro. Ya al llegar al siglo XX destaca cómo cambia el panorama en la literatura escrita por mujeres en Puerto Rico; esa imagen del sujeto femenino expresará abiertamente su experiencia erótica, entre otros temas.

Este primer capítulo es un verdadero torbellino de ideas, de información, de historia. Reúne una cantidad enorme de datos relacionados con la escritura femenina y los inicios de la escritura femenina en Puerto Rico. La vastedad de la recopilación es encomiable; las notas al calce, que son muchas, también contienen información valiosa.

Tras el recuento y las exposiciones de propuestas del primer capítulo llegamos al capítulo segundo, para mí núcleo fundamental del libro, como un nido que acoge a los dos capítulos que siguen. Es a partir de la poesía de Julia de Burgos que la autora ensambla la tradición poética erótica posterior. Nannette propone que desde los primeros poemas Julia de Burgos representa la experiencia erótico-amorosa y comenta que la experiencia íntima se figura con intensidad y enmarcada en un paisaje natural que se erotiza. Observa en estos poemas iniciales, no recogidos en los tres libros de Julia de Burgos, un elemento que ya se encuentra aquí y que se desarrollará luego: la metáfora de la luz. Este modo de trabajar, cotejando todos los textos, nos muestra la rigurosidad del libro de Nannette pues centra la mirada en poemas casi desconocidos de Julia de Burgos, poemas iniciales, y provee fechas y lugar de publicación: poemas como “Yo quiero darme a ti”, de 1935 o “Ven”, de 1937. Es un estilo de trabajo que sospecho mucho tiene que ver con el que fue su consejero (esta búsqueda minuciosa de fuentes).

De aquí la autora pasa a cada uno de los libros, observa el proceso mediante el cual el erotismo emocional se transforma en muchos poemas en erotismo físico. Junto a la luz la imagen acuática tiende también a relacionarse con la experiencia amorosa. Del río, ubicado en el espacio de la montaña, se pasa a la costa, donde aparece el mar en el que se ambientan los poemas de un libro completo: *El mar y tú*.

Uno de los aspectos más interesantes es la exposición del universo cuasi-místico que recrea Julia de Burgos el representar en poemas la experiencia amorosa. Nannette Portalatín observa este proceso cercano a la experiencia mística en el segundo libro de la poeta, *Canción de la verdad sencilla*. Se trata de una aportación novedosa. Puntualiza en las tres etapas o vías del misticismo, que apunta en varios conjuntos de poemas. Doce poemas se adscriben a la vía purgativa, en la que la voz lírica logra desasirse de todo para estar únicamente con el amado. La vía iluminativa, en la que se da la unión plena y se experimenta el éxtasis, queda representada por la mirada, convertida en vehículo para lograr la unión del ser: 9 poemas muestran el proceso. La etapa unitiva, celebración y júbilo de haber logrado la fusión con el otro se recoge en 7 poemas. La experiencia transformante del yo en el otro la expresa resumida en un verso: “Es su vida que corre por la mía”. En esta sección hay una gráfica que muestra la convergencia entre la poesía erótica y la mística, para aclarar aun más su propuesta.

En *El mar y tú* solo la primera parte, expone la autora, continúa la temática del erotismo. La pulsión de muerte sustituye al eros: leemos la desintegración del amor en muchos de los versos. Concluye que Burgos crea su propio modelo de poesía erótica, innovador en su época.

Los capítulos que siguen se ciñen al tema erótico en dos escritoras que inician la producción de su obra en la década de 1970: Vanessa Droz y Olga Nolla. En Droz el lenguaje erótico se presenta mediante un proceso metafórico complejo y la experiencia erótica se convierte en el conocimiento que adquiere la voz lírica. Trabaja Portalatín dos libros de la autora: *La cicatriz a medias* (1982) y *Vicios de ángeles y otras pasiones privadas* (1996). Del primer libro selecciona 18 poemas que se vinculan al tema erótico (de un total de 27). Del segundo escoge 16 de los 31 del conjunto (*Vicios de ángeles...*). En la sección “Vasos”, por ejemplo, señala como se reelabora la imagen del vaso para darle carga semántica erótica. El vaso es metáfora del cuerpo femenino y del masculino en los poemas. La metáfora del agua representa el éxtasis sexual. Es un lenguaje erótico que dialoga con otros textos literario, de carácter más abstracto pues sus referentes no son los de la naturaleza sino objetos y conceptos culturales.

La experiencia erótica conlleva en sus poemas un auto-descubrimiento: la voz queda desnuda, libre. Nannette trabaja aquí siguiéndole el rastro a los poemas que se vinculan directamente con la experiencia erótica, observando las imágenes: los anillos, los vasos, la cicatriz, los payasos, ángeles, serpientes; revelando los diálogos con otros textos poéticos: Luis Palés Matos, José Gorostiza, Villaurrutia, Gilberto Owen; desentrañando los referentes culturales> el jazz, catedrales, mitos de la antigüedad, elementos del cristianismo. Todo esto son líneas que se cruzan en el análisis. Destaca la comunicación de los sujetos mediante la mirada, continua en la voz poética que crea Droz: se mira lo otro y al otro, observa con detenimiento el cuerpo masculino, describe los sexos de los sujetos.

En *Dafne en el mes de marzo*, poemario de Olga Nolla de 1989, al cual se dedica el tercer capítulo, se muestra la figura protagónica femenina con pleno dominio de sí misma. “La hablante poética se transforma en una nueva Dafne”, expone Portalatín, que va tras sus amantes para seducirlos y disfrutarlos. Al inicio del capítulo traza el tema erótico en sus primeros cuatro libros y observa cómo en este adquiere intensidad. Se trata de una poesía que evade la metáfora y busca una expresión directa. Prefiere Nolla el lenguaje coloquial, si bien es enérgico y muestra firmeza en lo que expresa, que valora la narratividad, con lo cual crea otro modelo de poesía erótica. La alusión al arte que remite al erotismo es común en esta poesía así como el humor, la ironía y la rebeldía contra la autoridad. Observa en el sujeto poético características como la sensualidad, que se muestra al liberarse de la sociedad patriarcal, la seducción, el gusto por la fantasía erótica. Es una voz que reflexiona junto a Garcilaso, Neruda y Nicanor Parra. Destaca Portalatín cómo Nolla lee a Parra, cómo recupera su escepticismo. Contrasta, además en varios momentos, esta voz con las definiciones que escribió Nolla para el “Diccionario de la mujer” en la revista *Palabra de mujer*, diccionario en el que, dicho sea de paso, incluyó a Julia de Burgos. Concluye este capítulo afirmando que “la apertura hacia la experiencia erótica del sujeto femenino es el reflejo de las vivencias... a partir de la década del 70”. El sujeto de *Dafne en el mes de marzo* es una voz que declara abiertamente su libertad sexual. Al final quedamos con la imagen de tres telas o lienzos que tienen hilos y hebras distintas si bien hay una semejanza sus diseños.

Para concluir: estamos ante un libro que, de manera rigurosa y con amplia bibliografía, abre un abanico de posibilidades para la lectura de estas obras: la articulación del deseo, la construcción del otro, los diálogos con diversos sistemas de significación, el modo de mirar el cuerpo propio y el ajeno, el imaginario femenino, el desafío y la resistencia que puede entrañar la poesía. Lo celebramos.¹

¹ Palabras leídas durante la presentación académica del libro el 19 de febrero de 2015 en el Seminario Federico de Onís, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.